

LA ERA DE LOS CONFLICTOS ASIMÉTRICOS

Alberto Bolivar Ocampo

Publicado en *Military Review*, Enero–Febrero de 2002, págs. 46/53.

LOS SUCESOS del pasado 11 de septiembre han constituido la más reciente, espectacular, reciente y letal aplicación de las estrategias de guerra asimétrica, concepto del que los teóricos y también los planificadores de la defensa venían considerando, discutiendo y advirtiendo sobre su aplicación, por lo menos desde 1989. Sin embargo, lo que ahora denominamos guerra asimétrica es tan antiguo como el hombre: basta remontarnos al pasaje bíblico de David y Goliat para ver un excelente ejemplo aplicativo de la misma.

Posteriormente, la derrota de Varo y sus legiones a manos de tribus germánicas en el bosque de Teutoburgo el año 9 D.C.; también el aniquilamiento de ejércitos británicos en Afganistán el año 1842 y en Isandlwana a manos de los zulúes en 1879, o del Séptimo de Caballería a manos de los Sioux, Oglalas y Cheyenes en Little Big Horn el año 1876.

Más recientemente, la masiva actuación de los partisanos soviéticos contra los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial —y que contribuyó notablemente al éxito de las fuerzas regulares de su país¹— las derrotas de los EE.UU. y la Unión Soviética en Vietnam y Afganistán, respectivamente, así como la derrota de las fuerzas militares de la Federación Rusa en Chechenia (1994–1996) y los problemas que sigue teniendo contra la guerrilla en esa república islámica.

Guerra asimétrica es la que han llevado a cabo grupos revolucionarios contra Estados; pero relacionado con la organización *Al-Qaeda* de Osama bin Laden, tenemos el atentado que el 12.10.2000 sufrió el navío de guerra estadounidense *USS Cole*, un destructor de la clase *Arleigh Burke*, equipado con el sistema de control de batalla *Aegis*, y por ende uno de los más sofisticados barcos de guerra del mundo. Como sabemos, fue severamente dañado en el puerto de Adén (Yemen), por dos terroristas suicidas pilotando un pequeño bote de goma con motor fuera de borda y cargado con explosivos, que mató a 17 marineros e hirió a otros 39. Un navío diseñado para proteger contra todo tipo de amenazas a un grupo de batalla compuesto por portaaviones, equipado con poderosas defensas contra misiles que rozan la superficie del mar y otros ataques tecnológicamente avanzados, fue discapacitado (y tuvo que luchar para mantenerse a flote) por un ataque de dos hombres y una bomba.²

Características de la Guerra Asimétrica

La actual y creciente brecha socioeconómica existente entre el mundo desarrollado —más específicamente el nivel de poder nacional de los EE.UU.— y los países en desarrollo, se

¹ Sobre esto último recomendamos el excelente libro de Leonid Grenkevich *The Soviet Partisan Movement 1941-1944* (Londres: Frank Cass, 1999).

² “Asymmetric Warfare”, the *USS Cole* and the Intifada, en *The Estimate: Political & Security Intelligence of the Islamic World and its Neighbors*, Vol. XII, número 22, 3 de noviembre de 2000

ve reflejada también en los asuntos estratégicos y militares. La Guerra del Golfo de 1991, tal vez sea la clase de conflicto que sea la excepción y no la regla en los años por venir. Iraq, pese a tener en ese entonces la cuarta fuerza armada del mundo, quiso enfrentar simétricamente, de igual a igual a los EE.UU., con los resultados que ya conocemos.

En un señero artículo de 1989, Cnel. Keith Nightendale, Capitán John F. Schmitt, Cnel. Joseph Sutton y Tte. Cnel. Gary I. Wilson del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marinas de los EE.UU. señalaron el advenimiento de la Guerra de Cuarta Generación, en la que se usarían técnicas que podríamos llamar “ajenas” a la tradición occidental, lo que más adelante veremos, consideraríamos como técnicas asimétricas. Con extraordinaria visión advirtieron:

*Por cerca de 500 años, Occidente ha definido la forma de hacer la guerra . . . El hecho que algunas áreas no-occidentales como el mundo islámico no son fuertes en lo que a tecnología se refiere, podría llevarlos a desarrollar una forma de hacer la guerra, de cuarta generación, a través de ideas antes que de tecnología.*³

*Igualmente indicaron que un oponente de cuarta generación podría tener una base no-nacional o transnacional, como una ideología o religión y que como sus capacidades de seguridad nacional estaban diseñadas para operar dentro de un marco de referencia de Estados-Naciones, fuera de ese marco tendrían grandes dificultades.*⁴

Después del desastre que sufrieron fuerzas especiales estadounidenses en las calles de Mogadiscio en Somalia el 10 de Marzo de 1993, en el que murieron 18 efectivos, muchos en los EE.UU. se preguntaron si ése no era el tipo de conflicto en el que se verían envueltos en el siglo XXI, un conflicto en el que su actual estructura de fuerzas serviría de poco ante enemigos asimétricos. Por eso surgieron las críticas a la Estrategia Militar de los EE.UU. (1997), que preveía disposiciones de fuerzas preparadas para pelear *simultáneamente* dos guerras como la de 1991 y aún tener la capacidad de proyectarse a otros puntos calientes del planeta.

A raíz de lo de Somalia, los cuatro autores antes mencionados revisaron sus conceptos en 1994 y proféticamente advirtieron:

*La cuarta generación heralda el fin de la guerra moderna y posiblemente también el de la guerra moderna. La próxima guerra real que peleemos, probablemente sea en suelo estadounidense.*⁵

Tres años después, Paul F. Herman, Jr. dio una interesante definición de guerra asimétrica: “es un conjunto de prácticas operacionales que tienen por objeto negar las ventajas y explotar las vulnerabilidades (de la parte más fuerte), antes que buscar enfrentamientos directos . . . Los conceptos y movimientos asimétricos buscan *usar el medio ambiente físico y las capacidades militares* en formas que son *atípicas* y presumiblemente *no anticipadas*

³ Crl. Keith Nightendale, Cap. John F. Schmitt, Crl. Joseph Sutton y Tte. Crl. Gary I. Wilson: "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", *Marine Corps Gazette*, Octubre 1989, pág. 24.

⁴ *Ibid.*, pág. 26.

⁵ Crl. Keith Nightendale et al, "Fourth Generation Warfare: Another Look", *Marine Corps Gazette*, Diciembre 1994, pág. 37.

por estructuras militares bien establecidas, tomándolas, por ende, desbalanceadas y no preparadas”.⁶ Al año siguiente, Charles Dunlap, Jr. la definió de forma parecida, pero añadiendo un concepto interesante y de actualidad: que ese tipo de guerra enfatiza lo que popularmente se percibe como *metodologías no convencionales* o *no tradicionales*.⁷ Para Chenery, los retos asimétricos vienen a ser cualquier método no convencional o *barato*, usado para evitar fortalezas y explotar vulnerabilidades.⁸

En opinión de Kenneth F. McKenzie Jr., son aproximaciones no convencionales que evitan o minan las fortalezas del oponente, mientras que explotan sus vulnerabilidades, pero con dos objetivos siempre en mente:

- Obtener un efecto desproporcionado
- Afectar la voluntad de lucha del más fuerte. Pueden conseguir un poderoso efecto a través de la manipulación del elemento psicológico. En términos funcionales, la mente del enemigo se convierte en el blanco,⁹ como veremos más adelante.

En el ámbito de la inteligencia también se alzaron voces de advertencia, como la de Jeffrey B. White, quien en 1996 sostuvo, sin llamarla guerra asimétrica, sino guerra irregular, que tradicionalmente las mayores amenazas a la seguridad nacional de los EE.UU. han sido de Estados armados con tecnología moderna y poseyendo conceptos militares no muy diferentes de aquellos de los estadounidenses. Esto, dijo White, ha permitido a la comunidad de inteligencia enfocarse sobre las fuerzas de oponentes similares, haciendo más fácil la vida del analista, pero a la comunidad se le ha dejado menos preparada para conflictos que comprenden a enemigos y aliados disímiles. El enfoque sobre los componentes tradicionales del análisis de capacidades militares —orden de batalla, doctrina, economía para la defensa y así por el estilo— sirvieron bien a los EE.UU. en la Guerra del Golfo contra Iraq, pero no tan bien en Somalia. La comunidad de inteligencia tiene que hacer estas cosas en tanto los EE.UU. enfrenten amenazas convencionales, pero la comunidad además necesita ser capaz de mirar con igual habilidad a las diferentes clases de amenazas que se dan en las guerras irregulares.¹⁰

Análisis del 11-S

⁶ Paul F. Herman, Jr.: "Asymmetric Warfare: Seizing the Threat", *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, Vol.6, No.1, Summer 1997, pág. 176.

⁷ Charles Dunlap, Jr.: "Preliminary Observations: Asymmetric Warfare and the Western Mindset", en Crl. US. Army (r) Lloyd J. Matthews (editor), *Challenging the United States Symmetrically and Asymmetrically: Can America Be Defeated?* (Carlisle:U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 1998), pág. 1.

⁸ John T. Chenery: "Transnational Threats 101: Today's Asymmetric Battlefield", *Military Intelligence*, Julio-Septiembre 1999, pág. 6.

⁹ Kenneth F. McKenzie, Jr. *The Revenge of the Melians: Asymmetric Threats and the Next QDR* (Washington, D.C.: National Defense University, Octubre 2000), pág. 2.

¹⁰ Jeffrey B. White: "Some Thoughts on Irregular Warfare", *Studies in Intelligence*, 1996 (No consignamos página porque fue obtenido por internet).

Creemos que los hechos del 11 de septiembre pueden ser entendidos mejor si se los analiza dentro de los alcances de lo que constituye la guerra asimétrica. Primero, *Al-Qaeda*, el grupo terrorista que realizó los atentados, no es un Estado porque no tiene un territorio, pese a que encontró refugio en el Afganistán de los talibanes, que más que un país podemos considerarlo un territorio habitado por disímiles y encontradas etnias y grupos tribales; sus miembros pertenecen a varias nacionalidades, empezando por su líder, quien es saudita y siguiendo con los que le siguen en la línea de comando, así como los combatientes propiamente dichos, que son egipcios, libios, sudaneses, paquistaníes, etc. Los une una base transnacional: la religión, situación que a su vez pretende llevar, más que a un choque, a una guerra de civilizaciones. Del mismo modo, la religión hace que sectores extremistas del Islam, en cualquier parte del mundo, pasen a convertirse en adeptos pasivos, o lo que es peor, activos de bin Laden y su causa. En marzo pasado, la policía italiana interceptó las comunicaciones telefónicas de miembros de una célula de *Al-Qaeda* en Milán —las conversaciones entre el tunecino Essid Sami ben Khemais y el libio Lased ben Heni— siendo muy significativo su contenido: “Dios nos ama porque Europa está en nuestras manos. Ahora somos mujahidines *muhajirum* (luchadores inmigrantes). Este es nuestro deber que debemos llevar a cabo con honor... Tenemos que ser como serpientes. Tenemos que atacar y escondernos”, dice Heni, de 31 años de edad y que fue capturado semanas después de los ataques. Dice Khemais: “*Al-Qaeda* existe de Argelia a las Filipinas. Están en todos lados”. Incluso en nuestro país, a tenor de lo informado sobre la captura en Tacna de Naveed Akhtar Mahammad, un presunto terrorista paquistaní vinculado a bin Laden, y otros dos connacionales suyos que tenían en su poder gran cantidad de pasaportes falsificados.¹¹

Segundo, el método que utilizó en los ataques contra Nueva York y Washington fue totalmente inesperado y desconocido para los servicios secretos estadounidenses, además de haber sido barato porque los aviones fueron secuestrados —robados— y usados de una letal y altamente visible.

Tercero, causaron un efecto desproporcionado, si comparamos lo que no es *Al-Qaeda* —un Estado— con el poder de los EE.UU., un país cuyas fuerzas armadas tienen presupuestos que se cuentan en cientos de miles de millones de dólares, que cuenta con caras y sofisticadas estructuras de inteligencia que tienen un presupuesto anual de US \$30 mil millones y que sin embargo no detectaron —o no supieron interpretar correctamente— un solo indicador de alerta temprana de lo que iba a suceder porque esa estructura de inteligencia podía operar muy bien contra enemigos simétricos, pero no estaba preparada para enfrentar a los asimétricos, ya que la mentalidad prevaleciente era la de la Guerra Fría y la consiguiente detección de amenazas convencionales.¹² No supieron y no pudieron detectar

¹¹ Peter Finn y Sarah Delaney: “Al Qaeda’s Tracks Deepen in Europe”, en *The Washington Post* del 22.10.2001; diarios *La República*, *Liberación* y *Correo* del 18.11.2001; diario *Ojo* del 19 de noviembre de 2001

¹² Sobre los problemas de la inteligencia “convencional”, así como la falla de inteligencia que antecedió al 11 de septiembre, ver, entre otros: “The Counterterrorist Myth”, de Reuel Marc Gerecht, ex oficial del CIA, publicado en *The Atlantic Monthly* de Julio-Agosto 2001, en el que dos meses antes de los ataques criticó al pomposo Centro Contraterrorista de la CIA —creado en 1986— por no estar en condiciones de conseguir información precisa acerca de grupos como *Al-Qaeda*; de Seymour Hersh, “What Went Wrong: The CIA and the Failure of American Intelligence”, en *The New Yorker* del 1 de octubre de 2001; “The Case for Smart Intelligence”, de Dan Pulcrano, en *AlterNet* del 23 de octubre de 2001 y de Don van Natta, Jr. y Kate Zernike, “El Meticuloso Plan que Antecedió a los Atentados”, en *El Mercurio*, 5 de noviembre de 2001

un plan muy simple, cumpliéndose una norma básica de los adversarios asimétricos, quienes parecen sentirse bien con la simplicidad y no con la complejidad.¹³ Con ello, siendo la comunidad de inteligencia “la primera línea de defensa”, no cumplieron la misión de defender al pueblo estadounidense, en territorio estadounidense. En esto, favoreció a bin Laden el tipo de organización que creó. En 1997 escribimos: “Lo cierto es que grupos terroristas como los de Oriente Medio continúan manteniendo centralizada su dirección, pero descentralizada su estructura operativa —es el ejemplo senderista— lo que les permite desplazarse a otras latitudes para organizarse y actuar, tales son los casos de los atentados contra el *World Trade Center* en febrero de 1993 y una organización judía en la Argentina, en julio de 1994. Esa descentralización necesariamente dispersa geográficamente la atención de los servicios de inteligencia. Occidentales en este caso, y los pone ante nuevos retos. La llamada HUMINT —*Human Intelligence* o espionaje humano— es más importante que nunca para el seguimiento e infiltración de esas agrupaciones. Los caros y sofisticados medios técnicos para la obtención de inteligencia sirven para esa clase de guerra, pero la información fidedigna, la que proviene del interior de la organización, sólo la pueden proporcionar los agentes”,¹⁴ y casualmente era esto último era lo que le faltaba a los EE.UU. dentro de *Al-Qaeda*, algo que también les era muy difícil porque bin Laden adoptó medidas de seguridad, comunicaciones y contrainteligencia, que podríamos muy bien catalogar como asimétricas, pudiendo decir lo mismo de sus aliados los Talibanes.¹⁵ Sabiendo que los EE.UU. tienen inmensas capacidades de interceptación electrónica a través de la *National Security Agency*, decidió comunicar sus mensajes por métodos tan simples como el de mensajes escritos a mano y puestos en clave, transportados por mensajeros, o impartiendo órdenes “de boca a oreja”.

Cuarto, y relacionado con el punto anterior, ocasionaron daños superiores a los US \$ 50 mil millones en la ciudad de Nueva York, hicieron entrar en profunda crisis a la industria aeronáutica estadounidense —más de 100.000 despidos en la semana que siguió a los ataques— y contrajo dramáticamente el turismo externo a nivel mundial, afectando a países como el Perú, que contaba con aumentar el número de turistas extranjeros arribando al país en el período 2001–2006.

Quinto, escogiendo al *World Trade Center* en Nueva York —la llamada “capital del mundo”— y al Pentágono en Washington, golpeaban a los EE.UU. en los símbolos máximos de la expansión financiera y militar de ese país, respectivamente, afectando su prestigio internacional.

Sexto, las casi seis mil víctimas mortales —más del doble que las sufridas en el ataque a Pearl Harbor el siete de diciembre de 1941, y que en esa ocasión fueron en su gran mayoría militares— que se produjeron en las dos ciudades y en Pennsylvania, fueron un golpe directo hacia la sensación de permanente seguridad que siempre creyeron disfrutar los estadounidenses. En este punto, tal vez bin Laden subestimó cuál sería la reacción de ese pueblo, por cuanto en vez de aplastarlo psicológicamente, lo unió y galvanizó para así

¹³ Winn Schwartau: "Asymmetrical Adversaries", *Orbis*, Spring 2000, pág. 201.

¹⁴ Alberto Bolívar Ocampo: “Inteligencia, Geopolítica y Nuevas Amenazas a la Seguridad”, *Geopolítica* No. 62, Buenos Aires 1997, pág. 27.

¹⁵ Sobre este aspecto en los talibanes, ver de Julian West, “Taliban spy web makes infiltrating difficult”, en *The Washington Times* del 2 de noviembre de 2001.

apoyar las acciones que su gobierno considerara menester tomar. No obstante, el potencial uso de armas de destrucción masiva podría seriamente afectar esa determinación.

Séptimo, a bin Laden no le importa causar un número elevado de víctimas porque como sostiene Winn Schwartau, la asimetría les da a los terroristas su fortaleza. Operan fuera del comportamiento internacionalmente aceptado y acorde con sistemas de valores radicalmente diferentes a los de los EE.UU., Europa e incluso Rusia,¹⁶ siendo la guerra asimétrica una forma de conflicto que se desvía de la norma.¹⁷

Octavo, bin Laden y los suyos fueron *no convencionales* dentro de lo no convencional que es la guerra asimétrica porque innovaron. Gary Wilson, uno de los cuatro autores de esos proféticos artículos que comentamos, consideraba en 1999 que los cambios en las tácticas, métodos y actividades operacionales de los terroristas son un fenómeno de natural ocurrencia. Establece similitudes entre una bacteria que naturalmente muta en orden de volverse resistente a los antibióticos u otras condiciones adversas. Su comparación, dice quien lo citaba, sugeriría que los terroristas y sus métodos también mutarían en orden de encontrar nuevas formas de sobrevivir y mejor proyectar sus fortalezas contra las debilidades de las civilizaciones opuestas.¹⁸ (El potencial uso de armas de destrucción masiva por parte de grupos terroristas sería, entonces, una consecuencia “lógica” de ese proceso). Por su parte, Jonathan B. Tucker sostuvo hace dos años que “numerosas estrategias asimétricas podrían ser usadas para trastocar las capacidades militares de los EE.UU. y llevar el conflicto a territorio estadounidense”.¹⁹ El uso de aviones comerciales como si fueran bombas lanzadas contra blancos en ciudades estadounidenses, fue la estrategia asimétrica que escogió bin Laden.

La Respuesta de los EE.UU.

Lo interesante es que a tenor de las palabras dichas por el presidente George W. Bush desde antes que empezaran los bombardeos, en el sentido que las fuerzas convencionales no estaban adecuadas para esta clase de guerra, los EE.UU., parecieron haber aprendido la lección de su derrota en Vietnam, así como la de los soviéticos en Afganistán, porque enfrentaron ambas guerras, que eran contra enemigos asimétricos, con estrategias, doctrinas y elementos militares simétricos. En ambos casos de nada les sirvió sus poderosas y costosas maquinarias de guerra simétrica contra enemigos que se escondían en la jungla o detrás de las rocas, y, en los primeros años de esas guerras, armados principalmente con lo que capturaban (En Vietnam, fue a mediados de la década de los sesenta que todo el bloque soviético apoyó materialmente a Vietnam del Norte y al Vietcong; y en Afganistán, fueron los servicios

¹⁶ Schwartau, pág. 199.

¹⁷ David L. Grange: "Asymmetric Warfare: Old Method, New Concern", *National Strategy Forum*, Winter 2000, pág. 1.

¹⁸ Citado por Clark Staten: "Asymmetric Warfare: The Evolution and Devolution of Terrorism", *Journal of Counterterrorism & Security International*, Vol. 5 No. 4, Winter 1999, pág. 9.

¹⁹ Jonathan B. Tucker: "Asymmetric Warfare", *Forum for Applied Research and Public Policy*, Summer 1999, pág. 3.

secretos de EE.UU., Pakistán e incluso China Popular, los que a mediados de los ochenta proporcionaron a los mujahidines las armas necesarias —como los misiles antiaéreos *Stinger*— para acabar con la ocupación soviética). Tuvieron éxito cuando emplearon a sus respectivas fuerzas especiales como los Boinas Verdes, *Rangers* y *Seals* estadounidenses, y los *Spetsnaz* soviéticos, pero como primó una mentalidad de aproximación convencional y simétrica a esos conflictos, su uso fue más la excepción que la regla.²⁰

Los rusos, ahora aliados de Washington en la guerra contra el terrorismo, han venido aconsejándoles sobre cómo luchar en Afganistán, tomando en cuenta los errores que cometieron. Pero lo cierto es que estos consejos, así como todo el debate que en general se ha desatado sobre esta guerra asimétrica, están llevando *sobre la marcha* a un cambio de la doctrina militar de los EE.UU.²¹

Las fuerzas especiales estadounidenses y británicas —entre estas últimas los legendarios SAS del *Special Air Service*, tal vez los mejores soldados del mundo— parecen estar cumpliendo su cometido, ayudados por los bombardeos aéreos, asesorando a los soldados de la Alianza del Norte y, literalmente, cazando a bin Laden y los suyos. Las fuerzas especiales se mueven en pequeños grupos, son altamente móviles, disponen de excelentes equipos de comunicaciones, se adaptan fácilmente a todo tipo de clima y terreno y, lo que es más importante, reducen la asimetría existente con sus enemigos, actuando y moviéndose como ellos, acosando escondidos, atacando rápida y violentamente, y desapareciendo entre el paisaje y la noche.

Los golpes que ha sufrido *Al-Qaeda* en Afganistán han sido muy fuertes y contundentes, pero no por ello han perdido su capacidad operativa en otras latitudes —recordemos que su base es transnacional— siendo por ello muy probable que vuelvan a atacar a los EE.UU., Gran Bretaña, Israel o cualquier país árabe moderado. Si lo hacen con armas de destrucción masiva, el conicto podría entrar en un curso de consecuencias impredecibles para las relaciones entre Occidente y el Islam porque la opinión pública de los primeros se volcaría contra todo aquello que suene, parezca o se vea musulmán, exigiendo a sus gobernantes respuestas más drásticas y menos contemplativas con los llamados *daños colaterales*.

Las Enseñanzas del 11-S

²⁰ Ver el libro de Douglas A. Borer *Superpowers Defeated: Vietnam and Afghanistan Compared* (Londres: Frank Cass, 1999), que es un estudio comparativo de cómo ambas superpotencias enfrentaron esos conflictos. Sobre Vietnam, también recomendamos el trabajo del Capitán de la Marina del Canadá D.W. Craig “Asymmetrical Warfare and the Transnational Threat: Relearning the Lessons from Vietnam”, escrito cuando estudiaba en el Canadian Forces College en 1998. El autor extrae las lecciones que encierra el conflicto del sudeste asiático, para reflexionar sobre qué tipo de fuerzas armadas se van a necesitar para enfrentar amenazas transnacionales, las cuales son asimétricas por naturaleza.

²¹ Ver de Timothy Gusinov “Special Forces Vet sees U.S.–Soviet parallels”, en *The Washington Times* del 3 de noviembre de 2001 y dos días más tarde en ese mismo diario, ver “Doctrine must be updated to fit new war on terrorism”, de Rowan Scarborough. Por su parte, los teóricos del terrorismo como Bruce Hoffman, Martha Crenshaw o Brian Jenkins, están ahora tratando de explicar lo que hasta antes del 11-S constituían terribles escenarios teóricos. Ver el artículo de Nina J. Easton “Putting Theory Into Practice”, en *The Los Angeles Times* del 18 de noviembre de 2001.

Una entidad no estatal —como en este caso— o estatal, pero de menor estatura estratégica, puede asestar golpes de contundencia estratégica a un oponente más fuerte, a través de la aplicación de estrategias, técnicas o medios no convencionales, no tradicionales: asimétricos. El potencial uso de armas de destrucción masiva aumenta exponencialmente los riesgos que puede correr un oponente más fuerte.

Incluso muriendo o cayendo prisionero Osama bin Laden, *Al-Qaeda* puede convertirse en un paradigma para otros grupos terroristas.

Actores estatales de menor estatura estratégica pueden salir airoso de un enfrentamiento contra un actor estatal superior, porque como bien sostienen Metz y Johnson: “La aproximación de una estrategia asimétrica integrada con otras técnicas simétricas es mucho más poderosa que basarse solamente, ya sea en métodos simétricos o en métodos asimétricos”.²² Esto debe llevarnos a una reflexión acerca de cómo podríamos los peruanos redefinir organizacional, doctrinaria y operacionalmente nuestras FF.AA. con el objetivo de reducir costos, pero maximizando la preparación del personal, creando y combinando estructuras de fuerza capaces de a su vez combinar estrategias simétricas y asimétricas contra cualquier potencial adversario cuyos medios sean notoriamente superiores a los nuestros.

Los servicios de inteligencia deben adecuarse a las necesidades de esta clase de amenazas porque pueden ser las que primen en la primera mitad del siglo XXI. Los aparatos de inteligencia y de contrainteligencia van a ver multiplicadas sus tareas porque los miembros de organizaciones como *Al-Qaeda* podrán estar presentes en todos lados y en ningún lado, y obedeciendo a estructuras de comando centralizadas estratégicamente y descentralizadas tácticamente; amorfas en términos generales, probablemente tecnológicamente sofisticadas y capaces de usar cualquier medio a su disposición. El potencial uso de armas nucleares, químicas o bacteriológicas va a llevar a un repensar los sistemas de salud y de defensa civil a nivel mundial. En el caso de los primeros, en países en desarrollo el problema es más grave por el estado de precariedad en el que se encuentran. Hace diez años, con la epidemia cólera, nuestro país sufrió el equivalente de un ataque bacteriológico. En esa oportunidad heroicamente respondieron los sistemas de salud. Si tuviéramos la mala fortuna de que un grupo terrorista decidiera atacar intereses estadounidenses, británicos o israelíes en nuestro país con armas bacteriológicas como el ántrax, el botulismo, el mismo cólera, la viruela o cualquiera de los setenta agentes bacteriológicos que pueden utilizarse en esta clase de guerra, enfrentaríamos los problemas de 1991, sólo que aumentados exponencialmente. El mundo ya no volverá a ser el mismo después del 11-S porque al ser esta una amenaza asimétrica y de corte transnacional, el campo de batalla lo viene constituyendo el planeta entero. Es un campo de batalla en el que los operativos de inteligencia y el empleo de fuerzas especiales de varios países actuando simultáneamente, van a estar a la orden del día con la intención de anticipar los planes de enemigos asimétricos, silenciosos y ocultos que pueden asestar terribles golpes cuando lo deseen, utilizando cualquier medio a su disposición. Podrán suscitarse crisis internacionales tradicionales, entre Estados, claro está, pero serán la excepción y no la regla. Por eso es que hemos ingresado a la Era de los Conflictos Asimétricos. **MR**

²² Steven Metz y Douglas V. Johnson II: *Asymmetry and U.S. Military Strategy: Definition, Background, and Strategic Concepts* (Carlisle: U.S.Army War College, enero de 2001), pág. 8.

Alberto Bolívar Ocampo. Politólogo. Profesor de Geopolítica, Historia de la Estrategia, Inteligencia y Guerra Revolucionaria en el Centro de Altos Estudios Nacionales, Escuelas Superiores de Guerra de las Fuerzas Armadas del Perú, Instituto de Altos Estudios Policiales, Escuela de Inteligencia Naval y Escuela de Inteligencia del Ejército. Graduado del XXXIV Curso de Defensa Nacional en el Centro de Altos Estudios Militares (1984) y del V Curso de Inteligencia Estratégica en la Escuela de Inteligencia Nacional (1988). Se ha desempeñado como Asesor en Asuntos de Política Exterior en la Secretaría de Defensa Nacional (1981–1983) y como Agregado Civil en la Embajada del Perú en los EE.UU. (1994–1998). Consultor Privado en temas de seguridad. Ha publicado artículos en Low Intensity Conict & Law Enforcement (Gran Bretaña), Geopolítica (Argentina), Defensa Nacional y Medio Empresarial (Perú).